

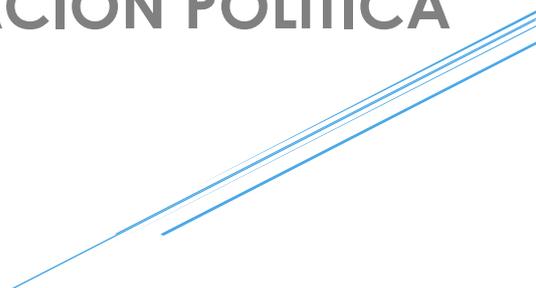


GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

DEBATE DE ORIENTACIÓN POLÍTICA

Año legislativo 2022-2023

SEPTIEMBRE 2022





I. EL TIEMPO DE LA RESPONSABILIDAD

Esta mañana, hace apenas unas horas, los niños y niñas de Asturias han comenzado el curso. Será una jornada nerviosa, alborotada, de reencuentro con las aulas, con el profesorado y con las amistades. Entre ellas, a esos nuevos compañeros que hace meses recorrieron miles de kilómetros desde el Este de Europa para escapar de la guerra que amenazaba sus hogares y su propia vida. Aproximadamente, 300 escolares ucranianos están matriculados en los colegios del Principado.

Esta sesión también supone un inicio de curso. Hoy comenzamos el último debate de la legislatura, a nueve meses de que la ciudadanía vuelva a ser convocada para elegir la próxima Junta General. En ese contexto, tendría sentido que esta intervención se quedara en un concienzudo repaso de las labores y logros de mi gobierno que, para no faltar a la costumbre, la mayoría de ustedes tacharían de triunfalista e irreal.

Sería un error. Equivaldría a certificar un fin prematuro del mandato cuando nos aprestamos a encarar tiempos tan difíciles como decisivos para el futuro del Principado. La mención a las personas refugiadas de Ucrania no ha sido casual. Demuestra, una vez más, la solidaridad que distingue Asturias –debemos estar orgullosos de la respuesta de nuestra sociedad-, pero también refleja la grave fractura del orden internacional que estamos viviendo con su dañino impacto social y económico.

Tomé posesión del cargo el 20 de julio de 2019. Jamás se me habría ocurrido pronosticar que en febrero de 2022 el horror bélico volvería a ensangrentar Europa. Tampoco hubiera imaginado que en marzo de 2020 el Gobierno de España se vería obligado a declarar el estado de alarma para hacer frente a la peor pandemia en un siglo, capaz de provocar decenas de miles de víctimas y el mayor hundimiento del Producto Interior Bruto desde la Guerra Civil. Desde luego, no contaba con los añadidos de una carencia mundial de materias primas ni con una galopada inflacionista atizada por una crisis energética que asomaran la UE a las sombrías puertas de la recesión. Ni por lo más remoto se me pasaría por la cabeza que Europa volviese a nombrar con temor al *general invierno*.

Ustedes calificarán la gestión del gobierno como consideren; no voy a pedirles de mano que endulcen sus opiniones. No obstante, partamos al menos de una coincidencia: está siendo una legislatura excepcional. Si escogiera un adjetivo más dramático, tampoco exageraría. Les pido que no nos engañemos ni intentemos engañar a los demás al evaluar este período con un patrón de normalidad, como si nada de lo que les he relatado hubiera sucedido.

La sociedad asturiana ha estado a la altura de cada desafío. Lo estuvo en el esfuerzo colectivo frente a la epidemia, cuando *todas cuidamos de todas*, como recordaba la Consejería de Salud, del mismo modo que ha sido ejemplar en su reacción frente a la agresión rusa. También lo han estado los sindicatos y el empresariado, que han exhibido su responsabilidad con dos acuerdos de concertación, y la mayoría de los partidos de esta Cámara, que han permitido la aprobación de tres presupuestos consecutivos. Desde el pacto de investidura alcanzado con Izquierda Unida, plenamente en vigor, hasta el último acuerdo presupuestario, el gobierno y la Junta General han proporcionado a Asturias una estabilidad imprescindible. Agradezco expresamente esa



actitud a las fuerzas parlamentarias que, aunque sólo fuese por una vez, aceptaron comprometerse por el bien de nuestra tierra: Izquierda Unida, Ciudadanos, Foro, Podemos y, por supuesto, el grupo socialista.

Ese tiempo, el tiempo de la responsabilidad, no ha caducado. Los meses que median hasta mayo de 2023 van a exigirnos lo mejor de nosotros mismos. Esta intervención incluye varios mensajes. Uno atraviesa todo el discurso de principio a fin: aprovechemos hasta el último instante para gestionar, aplicar decisiones audaces y alcanzar entendimientos. Intramuros, dentro de este parlamento, pero también fuera: con la Universidad, la patronal, las organizaciones sindicales, las cámaras de comercio, con colectivos y asociaciones. También con los ayuntamientos. Esa continuará siendo una de las señas de este Ejecutivo: siempre con la mano tendida, dispuesto a gobernar en coalición con la sociedad.

No sobra un minuto. Ni lo permiten las circunstancias, la compleja situación internacional y sus derivadas, ni lo admite la ambiciosa agenda de reformas puesta en marcha por mi gobierno desde 2019. La transformación hacia la mejor Asturias no se puede detener por el fragor anticipado de la campaña. Conformarse con la cortedad de miras, rendirse al tacticismo en este momento de nuestra historia resultaría imperdonable. Estas palabras no son una advertencia. Entiéndalas como un llamamiento al compromiso y la generosidad. Hay mucho en juego.

A continuación, intentaré explicar cuáles son los ejes vertebrales de esa agenda del cambio. Aunque los estructure en capítulos separados, no son estancos. Todos son permeables y se entrelazan entre sí en un planteamiento coherente que responde a las cinco prioridades fijadas en el discurso de investidura:

- ▶ Empleo de calidad.
- ▶ Desarrollo de una industria competitiva, con la ciencia como aliada.
- ▶ Refuerzo de los servicios públicos.
- ▶ Defensa de la igualdad y la diversidad.
- ▶ Y afrontar el reto demográfico.

Cuando enuncie las fuerzas del cambio quizá echen de menos un capítulo específico dedicado a la pérdida de población. Obviamente, no será un descuido. Es probable que Asturias, con saldo vegetativo negativo desde 1985, haya bajado ya del listón psicológico del millón de habitantes. Contener y revertir ese proceso requerirá consenso y tiempo. Acuerdo, porque la continuidad de las políticas no puede depender del vaivén electoral; tiempo, porque sólo darán resultado si se mantienen a largo plazo. Aspiro a repetir el ejemplo ofrecido por esta Junta General con la comisión de reto demográfico y alcanzar el máximo consenso en torno al proyecto de ley que prepara el gobierno. Sin grandilocuencia, buscaremos un auténtico pacto de Estado.

Hay otra explicación. La respuesta al desafío demográfico exige un planteamiento transversal que imbrique todas las consejerías. Todos y cada uno de los capítulos que citaré comparten la finalidad de hacer frente a este problema. Además, ya les adelanto que al referirme a la negociación presupuestaria en ciernes citaré una batería de propuestas concretas para favorecer la natalidad, ayudar a fijar población, favorecer el medio rural y apoyar a las familias.



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Cierro este preámbulo, dedicado a apelar a su responsabilidad. A continuación, intentaré resumir la agenda del cambio.



II. LA AGENDA DEL CAMBIO

La construcción de un nuevo paisaje económico

Empiezo por la que será, probablemente, una de las afirmaciones más controvertidas: en esta legislatura, Asturias ha perdido el miedo a la transición ecológica y digital. Lo que hace unos años se percibía como un muro ciego e insalvable que conllevaría nuestra extinción industrial hoy se entiende como una ventana de oportunidad; en realidad, como el único norte que puede auparnos hasta la vanguardia de la revolución económica que lidera Europa.

Ese era el dilema. O resistirnos —no digo ya negarnos— a un cambio inevitable o aprovecharlo como una corriente capaz de impulsarnos a un paisaje de empresas limpias, modernizadas tecnológicamente, altamente competitivas y con una creciente relevancia de la I+D+i. Mi gobierno ha elegido la segunda opción. Echar el freno preses del temor a lo que vendrá sólo valdría para perder posiciones en una carrera en la que tenemos mucho que ganar.

Antes de explicar cómo estamos avanzando en ese rumbo, conviene fijar las coordenadas. Durante el trienio que llevo al frente del Principado —aunque parezca que haya pasado más tiempo, la cuenta suma tres años y dos meses- no he dejado de oír voces alarmistas sobre la evolución de Asturias. Bien, pues a día de hoy esta comunidad tiene:

- 378.877 personas afiliadas a la Seguridad Social, 6.446 más que en julio de 2019.
- 59.224 personas registradas en las listas del paro, 6.142 menos que en julio de 2019.
- Las exportaciones batieron su récord histórico en 2021, con 5.187 millones.
- La industria ha sido uno de los sectores con mejor comportamiento. El año pasado, nuestro índice de producción industrial creció un 15,9%, el porcentaje más elevado de toda España. Esta buena evolución continúa. Según el último dato conocido, correspondiente a julio, el incremento alcanzó el 3,5, muy por encima de la media nacional, que se quedó en el 1,3.
- Tenemos saldo positivo en movilidad empresarial. En 2021, se asentaron en Asturias 6 empresas más de las que cambiaron su sede a otra comunidad. Los datos del primer trimestre de 2022 también son positivos: en el primer trimestre fueron 22 empresas las que eligieron Asturias, frente a las 17 que salieron.

El papel lo aguanta todo. Como la resistencia del diario de sesiones viene a ser similar, no me extrañará que haya quien banalice estos números. Con sinceridad, creo que nadie en esta Cámara se atrevería a anticipar semejantes datos si supiéramos que íbamos a pechar con una pandemia y sus secuelas, con una crisis energética y el retorno de la inflación.



Nuestra economía arrastra serios problemas estructurales. La baja tasa de población activa o la atomización empresarial, dos de los más conocidos, continúan sin resolverse. La brecha salarial sigue en niveles inaceptables. Las restricciones obligadas por la crisis sanitaria dañaron la actividad. El encarecimiento de la energía y la inflación golpean todos los sectores y amenazan la viabilidad de algunas empresas. Nadie niega esos hechos, como nadie desdeña los problemas concretos de cada compañía con su repercusión sobre el empleo y la actividad en comarcas ya especialmente castigadas. No hay un ápice de triunfalismo en afirmar que todas esas realidades conviven con un potente proceso de transformación hacia ese nuevo modelo económico que consolida y refuerza las posibilidades de desarrollo de Asturias.

Este logro, porque de un logro se trata, está siendo posible gracias a la combinación de múltiples políticas. De manera sucinta, enumero algunas, agrupadas en cinco bloques:

1. Favorecer la actividad empresarial. Para ello, hemos concentrado esfuerzos en dos tareas:

- ▶ **Apoyar a las empresas en dificultades.** Tal vez el caso más conocido sea el rescate de Duro Felguera, la llave que ha permitido abrir nuevos horizontes a una compañía que hace más de un siglo coprotagonizó el auge fabril de Asturias. A nadie se le escapa que la Consejería de Industria hizo todo lo que pudo para propiciar esta solución, al igual que con Isastur, Imasa o Celsa. Pese a todos los contratiempos, el gobierno mantiene el empeño para que nuevos grupos empresariales asuman, con proyectos solventes, las plantas de Alcoa y Danone.
- ▶ **Captar nuevas inversiones.** En dos años, la Estrategia de Atracción de Inversiones, con la colaboración de las cámaras de comercio, FADE y las asociaciones Compromiso Asturias XXI y Asturias Power, ha concretado nueve iniciativas que movilizarán 193 millones y crearán 668 empleos, la mayor parte de alta cualificación. Ahora mismo se mantienen en estudio 46 proyectos. Este resumen quedaría incompleto sin el centro logístico de Amazon y el contrato de los vehículos 8x8 de la fábrica de armas de Trubia, que garantizará la carga de trabajo durante años. Sumado a las inversiones en Expal, este sector ha multiplicado su potencial. Esa es la razón por la que este mismo año se ha constituido una alianza empresarial que aspira a convertir el Principado en un polo tecnológico de la industria de defensa.

2. Apoyo a la transición energética justa. Los dos apartados anteriores son el haz y el envés de un mismo propósito: catalizar el dinamismo empresarial. Esta es una de las obsesiones de mi gobierno. Otra, también explícita y reiterada, es asegurar una transición justa. Sin trenzar bien ambas líneas de trabajo, el cambio de modelo económico se haría mucho más arduo. Con la premisa de la transición justa, hemos desplegado un amplio haz de medidas:

- ▶ La reactivación de los fondos mineros (recuerden que habían sido bloqueados por el primer gobierno de Rajoy), que nos ha permitido refrendar 60 convenios que supondrán una inversión de 93 millones.



- ▶ Un compromiso con el Instituto para la Transición Justa para dedicar más de 80 millones a restaurar minas a cielo abierto en Ibias, Tineo y Degaña . Tres actuaciones que crearán empleo y alentarán la actividad en el suroccidente.
- ▶ La presión continua sobre los ministerios de Transición Energética e Industria a favor de la industria que consume mucha electricidad. Sin haber cubierto nuestros objetivos, hemos conseguido que las compensaciones por las emisiones de CO₂ se hayan elevado a 244 millones. Por si alguien quiere referencias, en 2018 el gobierno de Rajoy presupuestó seis millones. También hemos logrado –y lo anoto conscientemente en el haber del Gobierno del Principado- la próxima puesta en servicio de la regasificadora de El Musel, hibernada desde hace una década y llamada a jugar un papel clave en el actual contexto energético.

En este punto subrayo que mantenemos todas nuestras reivindicaciones, desde el arancel ambiental, sobre el que luego volveré, hasta un sistema sustitutorio de las subastas de interrumpibilidad, en coincidencia con las demandas planteadas por las empresas a los ministerios de Industria y Transición Ecológica. Del mismo modo, confiamos en que el Gobierno de España disponga las medidas adecuadas en el plan de contingencia para asegurar el suministro a la gran industria. La aplicación de la excepción ibérica para las instalaciones de cogeneración, confirmada por el presidente Pedro Sánchez, y de la que se pueden beneficiar varias empresas asturianas, es un buen principio.

- ▶ La aplicación de los fondos europeos de transición justa, que se elevan a 263 millones, la mayor cantidad prevista para una comunidad autónoma. Al igual que con los demás recursos de la UE, estamos preparados para sacarles el máximo provecho.

3. El buen uso de los fondos europeos. El programa *Next Generation* fue concebido para impulsar la reactivación la UE tras los daños arrasadores de la pandemia. En nuestra comunidad generaron tantas expectativas como inquietudes. Recuerden la sarta de temores: llegaríamos tarde, careceríamos de proyectos, seríamos incapaces de gestionarlos. A día de hoy, Asturias tiene en ejecución 189 millones, más del 46% de los fondos efectivamente cobrados. Sólo una Administración que gestiona bien es capaz de cumplir estos porcentajes, y es absurdo minusvalorar el efecto de este desembolso sobre la actividad económica. Para que Asturias siga beneficiándose, en 2023 hay que mantener al menos este ritmo de ejecución, por muy año electoral que sea. Aunque ya no sea competencia autonómica, tampoco perdamos de vista que el éxito de los planes de descarbonización, el dinamismo de la industria agroalimentaria o la consolidación de la construcción naval, por citar tres ejemplos, están vinculados al desarrollo de los proyectos estratégicos (los perte) aprobados por el Gobierno de España.

4. El fomento de la I+D+i. Esta Cámara debatirá pronto el proyecto de ley que permitirá crear la Agencia de ciencia, competitividad e innovación, otro hito en el desarrollo científico y tecnológico. La creación de start ups, estimulada por la Consejería de Ciencia, se ha convertido en un rasgo de la natalidad empresarial: hemos pasado de 60 a 514 empresas innovadoras en el plazo de cuatro años. La



creación de seis nuevos centros de I+D+i y la constitución de otros seis consorcios de colaboración público privada para abordar dos misiones científicas tan relevantes como la longevidad y la reducción de emisiones están alumbrando un nuevo mapa de la ciencia y la investigación en Asturias.

5. Impulso a la FP y políticas activas de empleo. Nuestra sociedad no se puede permitir la incongruencia de que haya jóvenes decididos a emigrar por falta de empleo y empresas decididas a buscar personal en otras comunidades porque no encuentran mano de obra. La mejora de la FP es el mejor atajo para superarla. Hoy disponemos de una de las ofertas más amplias de España, con un prestigio social creciente. Desde el curso 2019-2020 hasta el que ahora se inicia, hemos aumentado 755 plazas y este otoño comenzarán las obras del Centro de Innovación de FP previsto en Gijón. A este esfuerzo hay que sumar también las políticas activas de empleo, que han pasado de 90 a 122 millones en tres años y han contribuido a reducir el paro juvenil.

Mi gobierno aprovechará lo que queda de mandato para continuar alentando este cambio, ya perceptible a ojos vista. Para que los proyectos vinculados con el hidrógeno verde, como los de EdP o los del consorcio HyDeal, se hagan realidad. Para que nuestros astilleros, que captan tres de cada cuatro contratos de barcos en España, continúen descollando como una referencia internacional. Para que los planes inversores de Fertiberia, TSK o Ence sigan adelante. Y, puestos a citar nombres, para que Iberdrola y Naturgy, con tantos deberes pendientes, concreten las compensaciones por el cierre de las centrales de Lada y Soto de la Barca.

La parada temporal del horno alto A de Veriña anunciada por Arcelor requiere una reflexión más extensa que incluye al menos tres conclusiones.

En primer lugar, es la constatación de los daños de la coyuntura internacional que vivimos. La suspensión no obedece a la situación de las plantas asturianas, sino a la debilidad de la demanda de acero europeo. Se lo ruego: no hagamos demagogia ni críticas simplonas a costa de la siderurgia porque Arcelor está tomando medidas del mismo cariz en toda Europa.

En segundo lugar, también demuestra que la implantación del arancel ambiental o de un mecanismo similar es imprescindible. Repito lo que afirmé hace pocos días: es indignante que la UE no reaccione con premura para frenar la importación de acero de países que no cumplen los compromisos contra el cambio climático.

Por último, perseveremos en el buen rumbo. El plan de descarbonización, que también puede extenderse a la planta de Avilés, es la única garantía de supervivencia de la siderurgia a medio y largo plazo.

El Gobierno del Principado va a proseguir en el camino del cambio, siempre en diálogo abierto con los sindicatos y el empresariado. Empeñados en la defensa de los intereses de Asturias por encima de cualquier otra consideración y también convencidos de que nuestro porvenir industrial no pasa por el esfuerzo inútil de poner puertas al campo ni



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

por el error de replegarnos encogidos sobre nosotros mismos. El nuevo paisaje económico del que hablo, el que ya se extiende por Asturias, no es un ensueño: es una realidad al alcance de nuestra mano.



El seguro verde frente al cambio climático

El capítulo anterior, la implantación de un nuevo modelo económico, justifica una legislatura. Comprendan que mi gobierno no se conceda tregua para cruzar esa meta cuando Asturias, acaso por primera vez en su historia, puede situarse a la vanguardia y no a la zaga de una revolución industrial.

La agenda verde recibe menos atención pública. Tal vez porque la cansina repetición de las viejas preocupaciones, con sus persistentes nieblas, impide apreciar en toda su trascendencia otra reforma perentoria en marcha. Las manifestaciones del calentamiento global son cada día más evidentes y este verano ha vuelto a proporcionar abundantes ejemplos: evitar el desastre climático es el deber de nuestra generación. En Asturias no podemos sentirnos ajenos a esta tarea. Si acabo de abogar por una industria baja en emisiones, he de alentar también una comunidad sostenible, empeñada en preservar sus recursos naturales, la calidad del aire y del agua. Digo recursos naturales, pero podría hablar también con propiedad de recursos económicos: que Asturias sea un refugio climático es un factor de atracción turística, residencial y empresarial que se revalorizará en los próximos años. Por ello, luces largas y anticipación: este invierno aprobaremos la Estrategia de acción por el clima.

A esas tareas ha dedicado mucho esfuerzo y presupuesto este Ejecutivo; en especial, tres consejerías: la de Administración Autonómica, Medio Ambiente y Cambio Climático; la de Medio Rural y Cohesión Territorial y la de Cultura, Política Lingüística y Turismo.

Hace diez días, el Consejo de Gobierno aprobó el Plan de saneamiento y depuración 2020-2030, con una estimación inversora de 478 millones. Cuando esté ejecutado, todas las poblaciones con más de 100 habitantes contarán con saneamiento. En enero de este año ya había sido acordado el Plan de abastecimiento, presupuestado en 433 millones, para asegurar agua a toda la población incluso en períodos prolongados de sequía.

Por favor, démosle a estas decisiones la relevancia que tienen. Que la suma rebase los 900 millones no es lo más sobresaliente. Estos meses ha habido cortes o racionamiento en muchas zonas de España. La abundancia de agua siempre ha sido un factor de localización industrial; que ahora seamos la primera comunidad en garantizar el suministro supone una ventaja estratégica en toda regla.

Con igual afán trabajamos en la calidad del aire. A la aprobación del Plan de la zona oeste de Gijón se añadirá este año el Plan para la margen izquierda de la ría de Avilés y, ya a principios de 2023, el Plan estratégico de mejora de la calidad del aire de Asturias.

La apuesta por la agenda verde sería incongruente si no trabajáramos al mismo tiempo a favor de la movilidad sostenible, otro de los deberes de nuestros días. El 1 de septiembre entró en vigor la tarifa plana ConeCTA, el mayor espaldarazo al uso del transporte público en Asturias en décadas: 30 euros al mes permiten realizar viajar ilimitados en tren y autobús por toda nuestra geografía. Pocas legislaturas se han aplicado decisiones de semejante importancia en esta materia, con tanta ambición y con tantos beneficios para la cohesión del territorio, como enfatizaré al referirme al medio



rural. Hasta ayer, el Consorcio de Transportes había recibido 5.000 peticiones de las nuevas tarjetas. Si tenemos en cuenta a quienes ya contaban con abonos mensuales, la suma nos da más de 50.000 personas con tarjeta física. Esta iniciativa complementa y refuerza el abono gratuito de cercanías aprobado por el Gobierno de España. Con datos del viernes, el número de abonos distribuidos en Asturias supera los 25.000.

En paralelo, el Principado está reforzando la oferta de transporte público con nuevas frecuencias en varias líneas troncales, como las dispuestas entre Villaviciosa y Gijón, Llanes y Oviedo, Avilés y Pravia, Villaviciosa y Oviedo y, por citar otra, Tineo y Oviedo. Estas decisiones, que apenas se nombran, también impulsan la movilidad sostenible.

Cuando aboceté el tejido económico emergente cité algunas de sus características, como el empleo del hidrógeno verde. Cualquier persona interesada habrá echado de menos el turismo y la economía circular. Las omisiones fueron intencionadas: el cambio de modelo y la agenda verde forman una pareja sin divorcio posible, y estas dos actividades son un buen ejemplo.

Este verano celebramos el 40 aniversario de Cogersa. Es una historia de éxito: la cooperación entre administraciones y la buena gestión han hecho del consorcio una referencia nacional que aporta otra ventaja comparativa a Asturias. La planta en construcción, que reducirá al 10% el depósito de basura bruta en el vertedero, comenzará a funcionar en pruebas en 2023. Antes, este mismo año, aprobaremos la Estrategia de economía circular con el objetivo de sacar el máximo provecho a este nuevo vector de crecimiento, que tiene en la experiencia y el saber hacer de Cogersa su mayor fortaleza.

Queda el turismo. Los datos son conocidos. Mes tras mes hablamos de cifras récord. Por primera vez, Asturias ha sumado más de tres millones de estancias en los siete primeros meses del año, con el porcentaje de visitantes extranjeros al alza.

Aunque estos números apabullen, Asturias aún no ha alcanzado todo su potencial turístico. La entrada en servicio del AVE multiplicará el número de viajeros y contribuirá a desestacionalizar la demanda. La alta velocidad ferroviaria será una baza de primer orden, pero el gran acierto será preservar la calidad natural del Principado. Esta definición comprende la lucha contra el calentamiento, la calidad del agua y del aire, la conservación de la costa, el cuidado de los espacios protegidos, la biodiversidad, la riqueza gastronómica y cultural. Todos esos fines a los que, en fin, contribuyen los planes de sostenibilidad turística.

Recuerden que esta legislatura han sido aprobados seis planes ordinarios para Onís, Somiedo, Aller, Tineo, Cangas de Onís y la comarca de Avilés, con una inversión de 9,9 millones. A ese desembolso, ya de por sí relevante, añádanle los otros seis programas extraordinarios previstos para Cangas del Narcea, Gijón, Llanes, Teverga, la comarca de la Sidra y la zona Oscos-Eo, con una inversión de 15,3 millones. Me estoy quedando corto a propósito con los números para no extenderme en todos los detalles. Valga lo fundamental: este mandato, Asturias está entrando en otra dimensión turística.



Más allá de la variante de Pajares

La agenda de reformas también nos lleva a superar el catálogo habitual de reivindicaciones de infraestructuras, a alzar la vista más allá de las crestas de la cordillera. También este capítulo necesita continuar su puesta al día si de verdad aspiramos a la mejor Asturias en el siglo XXI.

El 16 de septiembre de 2019 mantuve mi primera entrevista ministerial en Madrid. Fui dispuesto a abordar muchos asuntos, pero con dos obsesiones bajo el brazo: la alta velocidad ferroviaria y el plan de choque de cercanías.

Dos años después, también en septiembre, el primer tren de pruebas, el famoso *aspirino*, atravesó la cordillera sobre el tendido de la variante de Pajares. Ahora estamos a pocos meses –prácticamente, a la vuelta de la esquina- de que la infraestructura más demandada durante décadas entre en funcionamiento para viajeros y, subrayo, también para mercancías. El plazo comprometido por el ministerio es mayo de 2023.

Cualquier gobierno se sentiría encantado de participar en el estreno del AVE después de años de retrasos, de incrementos de costes, continuas obras complementarias e idas y venidas sobre sus características técnicas. Mi gobierno no es una excepción. Las buenas noticias deben valorarse sin regatear su trascendencia ni el impacto favorable que tendrán –como es el caso- sobre el turismo, la localización empresarial, la actividad portuaria y la fortaleza logística. Después de tanto tiempo de espera, empeñarse en deslucir la puesta en servicio de la variante resulta cicatero.

Pero mi Ejecutivo sabe bien que la variante no es la estación término de nuestras comunicaciones. Conformarse con redondear la fecha en el calendario sería una pretensión muy pobre. Como hemos trasladado hace apenas unos días al secretario general de Infraestructuras, reclamamos que el eje León-Gijón se adecue a los estándares de las autopistas ferroviarias. Sobre todo, vamos a trabajar conjuntamente con la sociedad para que la conexión con la alta velocidad no se quede en la venta de billetes para viajar más rápido a Madrid, sino que proporcione ese impulso económico que propugnamos.

No hay conformismo con el AVE, como tampoco lo hay con la mejora de la red de cercanías, poco menos que abandonada a su suerte durante años. Yo mismo he urgido a la ministra a realizar en tiempo y forma las obras previstas en el plan de choque. De hecho, el descontento por los malos datos de ejecución presupuestaria de Adif en Asturias fue uno de los motivos que me llevó a protagonizar el maratón ministerial de junio, sobre el que volveré más adelante. Actualmente, de los 997 millones comprometidos, ya están impulsadas, en licitación o ejecución obras por importe de 670, incluidos proyectos tan importantes como el soterramiento ferroviario de Langreo o la renovación de la línea Gijón-Laviana.

La mayoría de los grupos de la Junta General participan en la Alianza por las infraestructuras. Ahí tienen, negro sobre blanco, los ejes de la estrategia de comunicaciones. La prolongación de la autovía del suroccidente, el enlace de La Espina a Ponferrada, las obras de integración ferroviaria de Gijón y Avilés o la recuperación de la autopista del mar, en una enumeración incompleta. Todas son demandas vivas sobre



las que mantenemos una presión continua, y en todas hemos arrancado avances, si bien insuficientes en más de un ejemplo. Como continuaremos ejerciéndola para elevar aún más las bonificaciones al peaje del Huerna.

Las conexiones aéreas formaban parte de esa especie de cuaderno perenne de quejas. Supongo que lo recuerdan, y permítanme la licencia de la ironía, porque ahora apenas se citan. Empezamos la legislatura con un solo destino internacional, al aeropuerto londinense de Gatwick, y hemos sumado siete más: París, Amsterdam, Dusseldorf, Roma, Dublín, Bruselas y Londres Stansted. En marzo de 2023 añadiremos Milán y Lisboa. En total, 45.000 plazas mensuales. La mayor oferta de vuelos para la temporada de invierno del aeropuerto de Asturias. Vuelve a estar justificado que hable de logro y buena gestión.

Hasta ahora he nombrado, digámoslo así, de viejos conocidos. No obstante, en esta materia también es preciso tener en cuenta otros conceptos. Antes me referí a la sostenibilidad, una premisa clave. Otra es la cohesión territorial, entendida también como una herramienta para afrontar el reto demográfico. Ese es uno de los objetivos explícitos de la tarifa plana ConeCTA, que amplía y complementa el abono gratuito de cercanías aprobado por el Gobierno de España. El mismo propósito al que responde el programa de movilidad sostenible en el medio rural, que cuenta con seis millones para reforzar 35 rutas, 15 de ellas en el suroccidente. Por añadir un ejemplo, desde hoy mismo se prolongarán nueve líneas desde el instituto de Navia hasta el hospital de Jarrio por medio de un taxi lanzadera sin coste adicional para los viajeros.

He citado el suroccidente, una de las comarcas más afectadas por las carencias y problemas de la red de carreteras, como los desprendimientos. No olvido la muerte de María Luscinda Mon en noviembre del año pasado a causa de un argayo. Precisamente por ello, la consejería ha dispuesto un programa plurianual de inversiones, presentado en abril, que invertirá más de 80 millones en mejoras sobre más de 500 kilómetros. Las mejoras previstas en tres tramos del corredor del Narcea, presupuestadas en 1,5 millones, comenzarán en las próximas semanas y las obras de la carretera de Grandas de Salime al Puente del Infierno (AS-14) se licitarán también este ejercicio. Son las pruebas –con hechos, no palabras, como me gusta repetir– de nuestra apuesta por un medio rural bien comunicado.



Dar alas al medio rural

El medio rural es otro de los ejes del cambio. Aprovechar la fortaleza del área metropolitana es compatible con dar vuelo a las alas de nuestra comunidad, por hacer un juego de palabras. A ese objetivo responderá la Agenda Urbana y Rural de Asturias (Aura), que elaboraremos en colaboración con el Ministerio de Transportes.

Claro que el medio rural al que me refiero tiene poco o nada que ver con el que entienden algunos grupos políticos. Para mi gobierno, la agricultura, la ganadería, la silvicultura y todas las actividades vinculadas al campo —y, por supuesto, la pesca— no son cotos para la demagogia ni espacios reservados para el tacticismo electoral a donde de cuando en cuando se realizan incursiones a la caza de votos.

Minutos atrás advertí que la estructuración del discurso me fuerza a tratar por separado cuestiones engranadas. El porvenir del medio rural engarza de lleno con el nuevo modelo económico, con la agenda verde, con el desarrollo turístico, con la cohesión territorial, el refuerzo del Estado de bienestar y el reto demográfico. El medio rural no es un anexo, una separata añadida; el medio rural está en el corazón mismo de nuestras políticas y de nuestro modelo de Asturias.

Lo estamos acreditando de muchas formas. Aparte de la relevancia de los fondos *Next Generation*, a los que antes me referí, puedo destacar:

- **La promoción de la marca Alimentos del Paraíso.** Si Asturias es en sí un blasón de calidad, también lo son sus productos. La mejor prueba, el dato: en 2019 había 108 autorizaciones para el uso de esta marca; hoy, la cantidad se ha incrementado hasta 371, una cantidad que representa más del 50% de las industrias agroalimentaria.
- **Somos la comunidad que más fondos destina del Programa de Desarrollo Rural (PDR) al Leader.** La asignación presupuestaria se ha elevado hasta 111 millones y la cuantía máxima del tique del emprendedor rural ha pasado de 25.000 a 35.000 euros. Hasta la fecha, se han acogido a esta ayuda 460 personas, mujeres en su mayoría, que han recibido en conjunto más de nueve millones.
- **La Política Agraria Común es fundamental para la supervivencia de la agricultura y la ganadería.** Oponerse a la UE —y, en consecuencia, a la PAC, como propugna la extrema derecha, equivale a negar el futuro del campo. El gobierno, de acuerdo con las demás comunidades, ha conseguido que se tenga en cuenta la singularidad de las explotaciones de la cornisa cantábrica, una reivindicación histórica. También ha logrado reforzar la dotación para el período 2023-2027 hasta 600 millones.
- **La constitución de las mesas de la leche y de la carne** certifica la implicación del Ejecutivo con los problemas de la ganadería, con la insistencia en el cumplimiento de la Ley de la Cadena Alimentaria, clave para evitar la venta a pérdidas.



- **La superación de la brecha digital**, otra demanda constante para facilitar la actividad económica del medio rural, ha progresado notablemente esta legislatura de la mano de la Consejería de Ciencia. La banda ancha cubre prácticamente el 97% de la población y la intención es extenderla hasta el 100% en 2025. El recurso al empleo de satélites permitirá atender zonas de especial dificultad y la campaña de nómadas digitales, que se licitará a lo largo de los próximos meses, hará más atractiva Asturias para las personas que teletrabajan. Vamos a afanarnos en que el Principado sea un destino digital.
- **El apoyo y la colaboración con los ayuntamientos** también es determinante para el medio rural. El Fondo de Cooperación Municipal, concebido para concejos con menos de 40.000 habitantes, se ha incrementado un 17,6% a lo largo de esta legislatura.
- He repetido que **el campo es un buen lugar para vivir y para trabajar**. La fortaleza de los equipamientos y servicios públicos es una condición obligada para este objetivo. El mantenimiento de las escuelas rurales, el programa de movilidad sostenible que ya cité, la ampliación de la red de escuelas infantiles y la mejora de los hospitales comarcales y centros sanitarios responden a este fin. Sirvan de muestra la UVI móvil del suroccidente, estrenada este mismo año, o la reforma del consultorio de Sames, en Amieva, también finalizada en 2022. Sólo un gobierno obstinado en dar vuelo a las alas de Asturias realiza tales inversiones.

Hay un asunto que merece un apartado especial. Intuyen que aludo a la **inclusión del lobo en el listado de especies en régimen de protección especial**. Nos oponemos hoy con tanta determinación como el primer día, con la misma contundencia y acciones judiciales que los gobiernos de Galicia, Cantabria y Castilla y León. Las declaraciones, las reuniones y las iniciativas han sido públicas y están al alcance de cualquiera. A partir de ahí, quedarnos cruzados de brazos, sentados a la espera de una sentencia judicial, no tenía sentido. Esa es la explicación de que apoyásemos la Estrategia del lobo: porque nos abría las puertas a reanudar el control de ejemplares con seguridad jurídica. Ahora mismo estamos a la espera de la autorización para abatir dos en los Picos de Europa. Nuestro programa anual, publicado en el BOPA este mismo mes, prevé que, en determinadas circunstancias, se puedan eliminar hasta el 9% de los animales censados.

Comprendo las protestas ganaderas. Faltaría más que no fuese capaz de ponerme en su lugar y no sentir su propia indignación por los daños de la fauna salvaje. El Gobierno de Asturias mantiene el pulso de la única manera que lo puede hacer una Administración: con respeto a la ley y la seguridad jurídica. Aquí no hay atajos, y quien los proponga, miente a sabiendas. A mayores, las medidas puestas en marcha para frenar la proliferación del jabalí demuestran la iniciativa del Principado para apoyar las actividades productivas en el medio rural.



Reforzar el Estado de bienestar

La agenda de reformas incluye el refuerzo continuo del Estado de bienestar. La semana pasada afirmé, en la colocación de la primera piedra de la ampliación del hospital de Cabueñes, que la mejora de la sanidad siempre será una tarea inacabada. Lo mismo puedo predicar de la educación o los servicios sociales. Para un gobierno progresista, con una recia orientación social, no cabe otro criterio.

Esta afirmación no es aplicable a todos los partidos. Es una de las piedras de toque que mejor distingue los planteamientos ideológicos. Si obtenemos altos índices de crecimiento pero desarbolamos el Estado de bienestar, acentuaremos la desigualdad. Dinamismo económico y servicios públicos han de acoplarse en el mismo binomio. Cuando la derecha se obceca en la reclamación de saldos fiscales se preocupa de estimular la actividad, pero a cambio de detraer recursos para los sistemas de salud, servicios sociales y educación. Nunca lo perdamos de vista al plantear el debate tributario.

Con este breve comentario, abordo por separado tres grandes pilares del Estado de bienestar.

Empiezo por la sanidad.

El año pasado, en este mismo debate, elogí la magnífica campaña de vacunación realizada frente a la pandemia. El adjetivo es extensible a toda la gestión de la crisis sanitaria. La respuesta asturiana, como se la denominó, fue un ejemplo europeo.

Me resisto a olvidar la pandemia. Fue, sigue siendo, demasiado grave como para banalizarla como un acontecimiento más: sólo en el Principado, el número de víctimas supera ampliamente las 3.000. Nuestro sistema público de salud continúa recuperándose del trabajo extenuante realizado para contener el coronavirus. Nunca sobrará proclamar tanto el orgullo como el agradecimiento por la labor de nuestro personal sanitario.

Esa respuesta hubiera sido imposible sin el patrimonio acumulado por generaciones anteriores. A nosotros nos toca afianzarlo a todos los niveles. Por ejemplo, mediante la ampliación de Cabueñes, ya iniciada. 80 millones que beneficiarán a las 300.000 personas que residen en Gijón, Carreño y Villaviciosa. Resumido de modo sencillo, otro gran paso para la sanidad asturiana.

Es arriesgado hacer comparaciones, pero también me pregunto si hubo otro período en el que coincidiera tanta inversión en modernización tecnológica. Es un salto cuantitativo y cualitativo. Al referirnos a los fondos *Next Generation* solemos detenernos en el apartado empresarial, cuando su objetivo es mucho más amplio. El Plan de Inversión en Alta Tecnología Sanitaria, aportará 15,6 millones para adquirir 7 escáneres, 5 resonancias magnéticas, un PET, dos angiógrafos y dos salas de hemodinámica.

Esta dotación no es una simple renovación de aparataje. Permitirá detectar antes y mejor cánceres, patologías crónicas, raras y neurológicas. Tendrán un beneficio directo para la salud de los pacientes, al igual que la designación del HUCA para la aplicación



de terapias CAR-T, que consolida al hospital a la vanguardia de los tratamientos oncológicos. Así se cuida el sistema público de salud: aportándole los mejores medios, asegurando los mejores tratamientos, de modo que refuerce la confianza de la ciudadanía.

Las dificultades son conocidas. A nadie en esta Cámara se le escapan las carencias de personal, las necesidades de la atención primaria o la situación de las listas de espera. Podría excusarme en el hecho cierto de que son problemas comunes a toda la sanidad española, sin excepción, pero sería un vano consuelo. Hay que reconocer los problemas y mirarlos de frente.

El plan de choque aplicado por la Consejería de Salud desde septiembre de 2021 ha posibilitado 4.636 cirugías vespertinas. Con medidas como esta, el Servicio de Salud ha logrado contener el aumento de la lista de espera para intervenciones pendientes –unas 20.000, aproximadamente- a pesar de la alta ocupación hospitalaria y las bajas de profesionales, circunstancias causadas por la covid-19.

También hemos encarado el déficit de plantilla. De hecho, el personal de los servicios sanitarios ha aumentado un 8,4% respecto a mi toma de posesión. En julio, la plantilla del Sespa sumaba 20.510 trabajadores, el número más alto para ese mes en la historia del organismo. Un apunte importante: este incremento de profesionales ha beneficiado a todas las áreas sanitarias.

La mejora de la atención primaria es otra prioridad del Servicio de Salud, ya desde hace años. Por no ir más atrás, agosto nos ofreció dos ejemplos de esta preocupación. A partir del día 11 se puso en marcha la rehabilitación de pacientes con ictus en los centros de salud del área VI, con cabecera en Parres. Poco después, el 23, se habilitó la reserva de citas a través de internet. Este sistema ya está disponible también en una aplicación para teléfonos móviles.

Pueden reprocharme que es insuficiente. Lo acepto. Asumo que hay carencias, que la sanidad precisa más personal, que la atención primaria debe tener mayores recursos. Lo acepto aunque deba recordar que fue un gobierno del PP el que limitó el número de plazas MIR y que fue una ministra socialista, María Luisa Carcedo, la que revirtió esa decisión. Lo que aseguro es que el Gobierno del Principado tiene un compromiso inequívoco, confirmado de palabra, dinero y obra, con la mejora de la sanidad.

Paso ahora a la educación

Encabecé el discurso con una referencia al inicio del curso escolar. Me faltó añadir que por primera vez desde 2020 no habrá restricciones en las aulas. Si los profesionales sanitarios han cargado sobre sus espaldas el mayor peso de la pandemia, el esfuerzo de la comunidad educativa también ha sido encomiable. Me refiero al profesorado, a las familias y, que nadie les olvide, los escolares, los niños y niñas que soportaron el confinamiento, las aulas parceladas, la mascarilla o los límites en los patios; en fin, todas las restricciones impuestas por la pandemia.

Esa es la mejor noticia del regreso a las aulas. Ha habido otras, también positivas, en las semanas previas. Por ejemplo, la anticipación en la adjudicación de plazas de



interinos: cinco días antes que el curso pasado, uno antes de lo previsto por la propia Consejería de Educación. O los avances hacia la estabilización de las plantillas, que afectará a 1.562 plazas docentes, con el consecuente descenso de la temporalidad. O, por añadir una tercera, la inversión para mejorar la digitalización: siete millones en 2022 con cargo a los fondos de recuperación, el mayor desembolso hecho con este propósito en nuestro sistema educativo. Al igual que en otros ámbitos, la pandemia ha supuesto un arreón a la implantación de nuevas tecnologías, con todas las posibilidades pedagógicas que ofrecen.

En todo caso, el arranque del curso nunca es fácil. Este año, la consejería ha tenido que arremangarse para adaptar los currículos a la nueva ley orgánica de educación, la LOMLOE. El 30 de agosto hubo que celebrar un Consejo de Gobierno extraordinario para aprobar los decretos correspondientes a la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) y bachillerato. Con respeto a las quejas y a la lógica inquietud del profesorado, la consejería ha trabajado a marchas forzadas y ha ofrecido flexibilidad a los centros para aplicar de los cambios.

Ha habido más problemas, como los relacionados con los equipamientos educativos. El encarecimiento de materiales, el aumento generalizado de los costes ha impedido cumplir la programación prevista. El caso más doloroso es el del instituto de La Corredoria, donde fracasaron todos los intentos para evitar la rescisión del contrato. Como en otras dotaciones imprescindibles —el ejemplo es la nueva licitación, en plazo récord, de la ampliación del hospital de Cabueñes—, el gobierno está haciendo todo lo administrativamente posible para que las obras se inicien el próximo año. Al profesorado, a las familias y al alumnado sólo cabe pedirles disculpas. La causa última de la rescisión es ajena al Ejecutivo, pero eso no devalúa las razones de la comunidad educativa.

Con el instituto Rey Pelayo, de Cangas de Onis, sucedió algo similar. Por fortuna, la reacción de la consejería permitió una solución más rápida, de modo que las obras podrían iniciarse este mismo año. Las del barrio ovetense de La Florida ya han comenzado, al igual que las del colegio público Maliayo (Villaviciosa), y la ampliación del instituto gijonés de Laviada ya enfila su recta final.

En la educación también trabajamos con la perspectiva de nuevos horizontes. Uno, al que ya me referí, es la formación profesional. Vuelvo a enfatizarlo porque su contribución al acceso a la vida laboral es importantísima. Otro reto es la ampliación de la red de escuelas infantiles. Queremos que sean el primer recurso universal de conciliación. Con la ayuda, una vez más, de los fondos europeos, nos planteamos crear 1.314 nuevas plazas hasta diciembre de 2024, un 31% más de las existentes.

El viernes asistí a la inauguración del curso universitario. El respaldo del Principado a la Universidad de Oviedo es rotundo, inequívoco a todos a los niveles:

- ▶ En primer lugar, al facilitar el acceso sin discriminación de rentas: en julio aprobamos una congelación de tasas que beneficia a 20.000 familias y que ha convertido Asturias en la tercera comunidad donde es más barato cursar estudios superiores.



- ▶ En segundo lugar, al dotarla de estabilidad financiera con un contrato programa que asegura una asignación presupuestaria de mil millones en seis años y superior a 1.700 en una década. Subrayo tanto la aportación económica como el tiempo, porque posibilitarán que la Universidad planifique su porvenir a medio plazo sin incertidumbres. Es otro gran avance.

Este apoyo es coherente con nuestra idea de la mejor Asturias, inconcebible sin el protagonismo de la universidad. Queremos una institución académica fuerte en todos y cada uno de sus campus, con actividad docente e investigadora, adecuada a la realidad de nuestra comunidad y permeable a sus problemas; la universidad que Asturias necesita.

Y cierro este apartado con los derechos sociales

He afirmado que a Asturias no le sobra un minuto, que no tiene tiempo que perder. Las personas vulnerables, menos aún. A ellas no podemos rogarles paciencia, ni pedirles que se hagan cargo de los plazos y recovecos de los tediosos trámites burocráticos. Mi gobierno –y de manera muy especial la consejera de Derechos Sociales y Bienestar- es consciente de que tenemos que dejarnos la piel en acelerar esos procesos. Hay ocasiones en las que todo ese esfuerzo, incluida la implicación personal hasta las cachas, no logra evitar demoras. Cuando eso ocurre, como sucedió con las ayudas al alquiler, no cabe más que pedir perdón.

Pedir disculpas y, por supuesto, seguir empujando. Gracias a ese trabajo, confirmamos que en octubre estarán abonados todos los pagos de la convocatoria de 2021. Este otoño publicaremos la correspondiente a 2022, que permitirá una resolución más ágil. No obstante, y con toda humildad, también hemos de recordar que desde 2019 hasta 2021 las ayudas del Principado han pasado de 7,6 a 13,5 millones, y el número de beneficiarios de 4.742 a 7.787. Las justas críticas al retraso tampoco pueden ocultar estas mejoras.

La vivienda es una pieza básica en las políticas de juventud y del reto demográfico. Desde este mes estamos resolviendo las 1.700 solicitudes recibidas del bono joven y en el primer trimestre de 2023 se lanzará una nueva línea de apoyo para menores de 35 años que vivan en municipios o localidades con menos de 5.000 habitantes.

Hablaba de la agilidad como una premisa de todas las políticas sociales. Ese ha sido el objetivo del plan de choque aplicado para reducir las listas de espera en la dependencia y el salario social. Esta legislatura hemos conseguido reducir de 19 a 8 meses el tiempo de resolución de las solicitudes de dependencia y hemos acabado con las listas de espera en las peticiones del salario social: se tramitan en un mes, por debajo del plazo legal. En el caso de la renta básica, la consejería ha hecho bastante más que gestionar: ha suscrito cinco convenios para facilitar la reincorporación de las personas beneficiarias a la vida laboral. El sexto, autorizado en el penúltimo Consejo de Gobierno, se firmará con la Asociación de Empresas de Consultoría y Formación del Principado. Nunca se había acumulado tanto empeño para que el salario social no sea un destino sin retorno.

Los servicios sociales necesitan gestión y sensibilidad, combinar los dos requisitos. Sensibilidad también con quienes los desempeñan, como las trabajadoras a domicilio



que reclaman con todo derecho una mejora de sus condiciones laborales. La consejería ha acreditado que cumple las dos condiciones en cada una de las cuestiones que le afectan directa o indirectamente. Esa doble capacidad es la que ha impulsado nuevos programas, ha permitido elevar a 34 millones la aportación al plan concertado con los ayuntamientos y la construcción de la residencia de Lugones, que acogerá 65 personas antes de fin de año. En este pilar de nuestro Estado de bienestar, no ha habido ni habrá un solo asunto en el que el Gobierno de Asturias se desentienda.



Declarar la guerra a la burocracia

He enumerado hasta ahora cinco grandes objetivos de nuestra agenda de reformas:

1. La creación de un nuevo paisaje económico.
2. El seguro verde frente al cambio climático.
3. Diseñar nuestras comunicaciones más allá de la variante de Pajares.
4. Dar alas al medio rural
5. Y reforzar nuestro Estado de bienestar

Todas estas metas han de ir acompañadas de un cambio en el funcionamiento de nuestra Administración, que ha de ser más ágil, eficaz y eficiente al servicio de la ciudadanía.

Hace algo más de dos años que encomendé al vicepresidente Juan Cofiño la reforma de la Administración, una urgencia que era un secreto a voces. Más de una persona experimentada nos advirtió que no pisáramos ese jardín porque íbamos a tropezar -y, al final, caer- presos de resistencias de todo tipo.

Algo de razón tenían. Pero hoy me reafirmo con fuerza y convicción en ese propósito, porque la guerra abierta a la burocracia es imprescindible para abrir los cauces a todas las potencialidades de Asturias, de modo que ni la iniciativa empresarial ni cualquier tramitación ciudadana se enrede en espesuras burocráticas redundantes e innecesarias. La aprobación de la Ley de Medidas Administrativas Urgentes debe tener su continuidad con las de Calidad Ambiental y Empleo Público, ambas en esta Cámara. No queremos dejar las cosas a medias. Esperamos que los dos proyectos de ley obtengan el refrendo parlamentario en los próximos meses.

También deseamos alcanzar un acuerdo con las organizaciones sindicales sobre el proceso de estabilización de interinos, ahora en negociación. Reducir el porcentaje de empleo temporal en la Administración es otra necesidad sucesivamente demorada legislatura tras legislatura que ahora vamos a encarar, al igual que hicimos al resolver el concurso de méritos que afectó a más de un millar de funcionarios. Para que no se olvide, hacía más de 17 años, que se dice pronto, que no se tramitaba este tipo de expedientes.

La adaptación de la Administración también requiere avanzar en su digitalización. Los recursos que la Consejería de Presidencia está dedicando a este fin son ingentes y, me temo, minusvalorados. Entre este ejercicio y 2023 destinaremos 130 millones que nos permitirá, entre otros logros, disponer de una factoría de software propia, contar con una gran plataforma de datos de salud y un nuevo plan de sistemas para educación. Con la inversión en marcha, habrá un antes y un después en la prestación de servicios digitales.

Como ya está sucediendo en la justicia, por cierto. Con todas las carencias que aún persisten, y que mi gobierno reconoce sin minusvalorar, el avance en la dotación tecnológica es innegable. Entre 2022 y 2025 invertiremos 5,6 millones más en este objetivo, un esfuerzo que irá acompañado de la construcción de nuevos equipamientos, como el palacio de justicia de Langreo, iniciado este mismo año. A este propósito, les anuncio que, además de las obras previstas en Pravia y Cangas del Narcea, el



Ayuntamiento de Grado ha confirmado que está dispuesto a ceder un terreno para la construcción de una nueva sede judicial. En el presupuesto de 2023 incluiremos una partida específica para licitar este proyecto.

Tampoco hemos dejado de buscar soluciones para la dispersión de juzgados de Oviedo. El diálogo, la razón y la persistencia –eso que he denominado diplomacia discreta- suelen ser herramientas muy provechosas. Voy a hacerles un anuncio que eslabona varios hitos y que concluirá en resultados muy positivos para Oviedo, para la Universidad y para la justicia.

- Señorías, estamos negociando la cesión al Gobierno de Asturias de los edificios de maternidad, consultas externas y silicosis del antiguo complejo hospitalario de Oviedo.
- A la par, hemos alcanzado un entendimiento con la Universidad. El rectorado está interesado en aprovechar esos inmuebles para, dicho de forma sencilla, conformar una suerte de *campus b* en El Cristo.
- Ese movimiento permitirá liberar la facultad de Ciencias, que pasaría a albergar la sede de la Audiencia Provincial, hoy ubicada en el Palacio de Justicia.

Todos estos movimientos facilitarán, en un plazo razonable, la agrupación de sedes judiciales en el entorno de Llamaquique y, al tiempo el desarrollo de las acciones previstas en El Cristo, con las que mi gobierno siempre ha estado comprometido. Para no dejar nada atrás, también les adelanto que el presupuesto de 2023 incluirá una partida de 3,5 millones para el derribo del antiguo hospital.

Elijan ustedes los adjetivos. A mí me parece una de las mejores noticias que podíamos dar en este debate.

Un último apunte en este capítulo. Contamos con un plan para rehabilitar edificios públicos y mejorar su eficiencia energética. Serán más de 15 millones que permitirán actuar sobre el edificio de servicios múltiples de Llamaquique, las distintas sedes de las consejerías o la residencia mixta de Gijón, entre otros.



Fomentando la igualdad, respetando la diversidad

El feminismo es una de las fuerzas de cambio más potentes de nuestra época. También ambiciono que sea cimiento de la mejor Asturias. No puede extrañarles que la igualdad entre hombres y mujeres sea uno de los ejes de la agenda de reformas de mi gobierno.

Desde la composición misma del Ejecutivo, con respeto a la paridad, y la adscripción de la Dirección de Igualdad a la Presidencia del Gobierno, he procurado dar la mayor relevancia a este objetivo. En estos años, Asturias ha sido pionera tanto en la atención a las víctimas de las violencias machistas como en el aliento de medidas que propicien el cambio de paradigma necesario para erradicarlas. Además, la concertación ha incluido, por primera vez en su historia, una mesa específica de igualdad.

El Centro de Crisis para Víctimas de Agresiones Sexuales, que se ha convertido en una referencia nacional, ha atendido ya a 407 personas, 270 de ellas mujeres que habían sufrido algún ataque machista. Para responder a las nuevas necesidades, la semana pasada comenzó a operar un servicio específico para menores de 12 a 18 años, una realidad a la que no podemos volver la espalda.

La red de centros de atención a la mujer, a menudo los primeros en dar la voz de alarma ante situaciones de violencia, se ha reforzado con dos nuevos equipamientos en Llanera y Corvera. En total, son 18 los repartidos por todo el Principado. De igual manera, también se ha ampliado la malla de casas de acogida con otro piso en Mieres y dos más en Corvera.

La igualdad no se logra de hoy para mañana, como bien sabe el movimiento feminista. Es una transición de fondo, que afecta a la médula de la sociedad y sólo avanza si persiste en el tiempo, sin aflojar ante las resistencias que se le presentan, cada vez más frontales. En esta misma Cámara hay un grupo que culpa al feminismo –y, por extensión, a las mujeres- de la caída demográfica, como si la maternidad fuese un destino obligado y no una elección libre y voluntaria. No demos la batalla por ganada porque queda muchísimo por hacer. Por eso es necesario trabajar con medidas como el Plan Asturiano de Corresponsabilidad, que el gobierno ha reforzado con mayor dotación presupuestaria. Es una de las iniciativas más potentes en marcha para favorecer la igualdad.

El respeto a la diversidad sexual también tiene que estar incrustado en el ser de la nueva Asturias. A todos los pasos dados en esta legislatura se sumará el proyecto de ley LGTBI, que en las próximas semanas saldrá a información pública.



Con orgullo de pertenencia

Me queda otro gran capítulo. Tengo la seguridad de que algunos grupos parlamentarios no le concederán importancia. En cambio, para mí es muy relevante. Se trata de fomentar el orgullo de pertenencia, un propósito en el que llevo trabajando desde el arranque de la legislatura.

En los comienzos de este discurso aseguré que Asturias había perdido el miedo a la transición ecológica. Ahora añado que durante este mandato también ha recuperado buena parte de su autoestima. Sobre esto no hay indicadores matemáticos, termómetros que nos marquen la temperatura con grados y décimas. Hablo, por tanto, de una impresión propia que he podido compartir con muchísimas personas. Los asturianos y asturianas tienen hoy más orgullo de pertenencia, y probablemente en ello haya influido de forma decisiva la respuesta colectiva a la pandemia.

Esti apartáu llévanos a la estima de la nuestra historia y la nuestra cultura. Toi arguyosu de qu'Asturies remembremos los 1.300 años de la batalla de Cuadonga y el 25 de mayu de 1808 o, muncho más cercanu, de que seyamos capaces de celebrar les cuatro décadas de desarrollu autonómicu. Una comunidá qu'escaez o fai de menos el so pasáu y les sos señes d'identidá ye como un árbol enraigáu nuna sablera, que malapenes resiste l'airón. Nesi sentíu, llamento qu'el'aritmética parlamentaria torgare l'apertura de puertes a la reforma del Estatutu, que nos permitiría declarar la oficialidá del asturianu y del eonaviegu. Asumo esti revés como un fracasu colectivuu, como una oportunidad perdida que namás va tener solución si los grupos partidarios de la oficialidá algamen al menos 27 escaños la llexislatura que vien. Dígolo con tola claridá. Namás habrá reforma del Estatutu si hai una mayoría política garantizada.

Esa recuperación de la autoestima se ha visto muy favorecida por la intensa labor de la Consejería de Cultura, Política Llingüística y Turismo. La protección y difusión del prerrománico, el plan de hórreos y paneras, el proyecto del Camín de Santuarios compartido con Cantabria y la elección de la cultura sidrera como candidatura a patrimonio mundial de la Unesco han contribuido a revalorizar nuestra identidad.

Hay dos aciertos que sobresalen en la gestión de la consejería por su relevancia y su importe económico. Uno es haber asegurado la financiación para la ampliación del Museo de Bellas Artes, cuya tramitación comenzará en unos meses. El otro, haber conseguido 10 millones para la reforma de la estación de Valgrande-Pajares, donde ya se están acometiendo las obras que la convertirán en motor económico del valle del Lena y de toda la comarca del Caudal.

En este apartado también he de incluir otro anuncio. Como comprueban, este discurso no va ligero de equipaje, sino cargado de ambición e iniciativas. El Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana ya ha sacado a licitación las obras de la segunda fase de rehabilitación del monasterio de Cornellana, con una inversión prevista de 1,9 millones. Largamente peleada por la Consejería de Cultura, esta decisión permitirá atender algunas de las urgencias de una de las piezas más insignes de nuestro patrimonio cultural cuando se acerca a cumplir su milenario (fue fundado en 1024).



EL DIÁLOGO Y LA EMPATÍA COMO HERRAMIENTAS DE GOBIERNO

Entro ya en los tramos finales de mi intervención. He intentado resumir la importante agenda de reformas en marcha en Asturias, con referencias a la labor realizada y anuncios de nuevas decisiones. Ahora, la acción política no se define sólo por la gestión y los objetivos; sino también por las formas, por el modo de ejercer el gobierno. A estas alturas de la legislatura, conocen de sobra los rasgos que marcan el modo de actuar de mi Ejecutivo. Destaco algunos de los más acusados, porque los mantendré hasta el final del mandato.

A voluntá de diálogo y acordo. A llista de pactos alcanzaos este trienio é grande, dende a concertación al consenso sobre financiamiento autonómico ou el aprobación de tres presupostos seguidos. A capacidá d'entendemento impúxose ás discrepancias ideolóxicas en beneficio da ciudadanía, como pasóu coa firma del protocolo sobre os tarréis da Vega entre el Ministerio de Defensa, el Conceyo d'Uviéu y el Gobierno del Principao. Hai quen pensa qu'a política namáis se pode xugar sobre el tarrén embarrao da crispación y a polarización. É evidente que nun lo comparto. Gústame a política útil, a que facilita a colaboración y a solución dos problemas. Por eso insisto en que temos que xuntarnos pra manter el Principao a salvo del clima tóxico que tan a miudo se respira na política nacional. Paréceme que lo tamos consiguiendo y opino, con sinceridá, qu'é un acerto colectivo.

Ante todo, Asturias. A lo largo de este mandato me han visto y oído disentir decisiones del Gobierno de España. De la política industrial al lobo, lo he hecho siempre que lo he considerado necesario porque mi cargo no admite titubeos: soy el presidente del Principado para anteponer Asturias a cualquier otra consideración. Jamás me he callado ni pienso callarme. Cuando se difundieron los bajos datos de ejecución presupuestaria, reaccioné sobre la marcha con un maratón de reuniones ministeriales para pedir explicaciones y compromisos. Les adelanto que los equipos del Principado y del Ministerio de Política Territorial están trabajando para cerrar la reunión de la comisión bilateral entre ambas administraciones. No obstante, tan claro soy para discrepar como para agradecer las decisiones del Gobierno de España que nos favorecen, como su respaldo a los planes de descarbonización de Arcelor o, sin ir más lejos, la revalorización de las pensiones, que beneficiarán a más de 270.000 personas en Asturias.

Cercanía y empatía. No concibo otro modo de gobernar. Recorrer Asturias de parte a parte sirve para conocer de primera mano los problemas de la ciudadanía. A propósito, aún me quedan algunos concejos, pero visitaré los 78 antes de finalizar el mandato. La cercanía, la empatía y la implicación son normas de obligado cumplimiento para todo mi gobierno. Así reaccionamos durante la pandemia, con la movilización de 135 millones para mantener la actividad económica y paliar los daños a los sectores más afectados, desde la hostelería y el comercio hasta el ocio nocturno o las orquestas. En 2021 superamos nuestra propia previsión presupuestaria y llegamos a distribuir 109 millones en ayudas que llegaron a más de 38.000 beneficiarios. Para la Administración fue un auténtico test de gestión, superado con éxito. Otra prueba fue la respuesta, hace solo unos meses, a los problemas de los sectores más afectados por el aumento disparado de los costes, que incluyó la supresión de tasas y la aplicación de medidas



excepcionales para revisar los precios en los contratos públicos y evitar la paralización de obras y equipamientos.

La claridad. Con humildad, sigo el consejo que aprendí de niño: con la verdad se va a cualquier parte. Hablo de frente, mirando a los ojos, sin esconder los errores ni negar los problemas. Estamos en las vísperas de meses difíciles, en los que vamos a sentir el embate de la crisis energética, la inflación y la subida de los tipos de interés con toda su crudeza. No descubro ningún arcano. Todos los grupos parlamentarios conocen que Europa bordea el riesgo de recesión y saben también que es inevitable que esa situación repercuta en Asturias. Ante esa situación caben dos maneras de actuar: desentenderse e intentar exprimir el descontento social a favor de los intereses electorales o comprometerse con madurez y responsabilidad para que los perjuicios sean los menores posibles.



III. EL RETO PRESUPUESTARIO

He reservado un capítulo especial para el próximo presupuesto. En los últimos meses he advertido que la cuenta atrás hacia las urnas no predispone a los acuerdos. No malinterpreten estas palabras: sólo constatan un hecho mil veces probado en la vida parlamentaria. Para disipar cualquier duda, tengan por seguro que mi gobierno no va a desperdiciar nueve meses dejándose deslizar con indolencia por el tobogán electoral, confortado por las buenas previsiones de las encuestas. El Ejecutivo sólo estará para lo contrario: para proseguir las reformas, para atender, hasta el último minuto, las necesidades de los asturianos y asturianas.

Con ese planteamiento, el proyecto presupuestario de 2023 cobra especial relevancia. Por complicada que sea la crisis internacional y sus efectos en España, el camino emprendido hacia la mejor Asturias, esbozado en los minutos anteriores, no puede ralentizarse. Mi Ejecutivo no pretende parar las agujas del reloj; quiere que el tiempo del cambio siga avanzando, imparable, hasta elevar esta comunidad autónoma al futuro que merece.

Por eso negociaremos e intentaremos acordar las cuentas: porque son necesarias para que las reformas no se detengan, porque serán beneficiosas para nuestra tierra y porque, reitero, vivimos una legislatura excepcional. Es imposible dar la espalda a la realidad, un intento de escapismo baldío y frustrante. Hay que afrontarla tal como requiere: a tiempos difíciles, respuestas más fuertes y más audaces. Unas cuentas que protejan a familias y empresas.

Negociaremos, señorías, como los ejercicios anteriores: a partir de un proyecto nítidamente social y progresista, dialogaremos con todos los grupos parlamentarios, excepto el que rechaza el Estado autonómico. Partiremos abiertos al consenso, dispuestos a hacer concesiones, sin atrincherarnos en líneas rojas, sin maximalismos que impidan el acuerdo. Aunque estemos en vísperas de campaña, no pretendemos un simulacro, sino alcanzar un pacto a favor de Asturias. La política anda sobrada de atrezzo y teatro. Que nadie se confunda: vamos a negociar en serio.

He anunciado que 2023 tendrá tres prioridades: mantener la diligencia en la gestión de los fondos europeos, fortalecer las políticas de juventud y hacer frente al reto demográfico. El presupuesto reflejará los compromisos de la Estrategia de Activación Juvenil, ya muy avanzada, con especial atención a la formación, el empleo y la vivienda, e incluirá la batería de iniciativas más potentes que nunca se hayan dispuesto ante el declive poblacional.

Probablemente, Asturias ya suma menos de un millón de habitantes. Con la salvedad de la extrema derecha, la Junta General ha consensuado un dictamen que servirá de base al proyecto de ley de reto demográfico que presentaremos este mandato. Pero queremos aplicar decisiones ya, sin tardanza. Les informo de cuatro propuestas sobre las que trabaja la Consejería de Hacienda para incluir en el proyecto de las cuentas autonómicas:

1. Contará con una medida inédita: la aplicación, por primera vez en Asturias, de una ayuda para el cuidado de niños de 0 a 3 años: 1.500 euros anuales siempre que no



existan centros públicos en el concejo o, de haberlos, no se haya podido acceder a una de sus plazas. La ayuda podrá ser solicitada por todas las familias cuya renta no sobrepase los 45.000 euros.

2. Aumentará las ayudas directas a la natalidad. Puestas en marcha este ejercicio, ya se han estimado más de 800. El importe, ahora fijado en 1.000 euros, se elevará de forma sustancial. En concreto, planteamos las siguientes cantidades:

- 1.200 euros por nacimiento del primer hijo.
- 1.700 euros por segundo hijo y sucesivos.
- Y 2.200 euros, con independencia del orden de nacimiento, si se trata de residentes en concejos rurales en riesgo de despoblación.

Explico este concepto porque es importante: en lugar de zonas pasaremos a considerar municipios en toda su extensión: serán concejos en riesgo de despoblación todos aquellos con menos de 20.000 habitantes que hayan perdido al menos un 10% de habitantes desde el año 2000. Es un criterio que abarca a 53 de los 78 ayuntamientos. Como entenderán, el objetivo es extender los beneficios al medio rural. La cuantía exacta de las ayudas la reservo a la negociación presupuestaria. Como en el caso anterior, el tope de renta se fijará en los 45.000 euros.

3. Reforzaré las deducciones fiscales ya existentes:

- Por un lado, incrementaremos los topes de renta para adecuarlos al crecimiento de la inflación. También en este apartado dejo a la negociación la concreción de los límites exactos.
- Redondearemos al alza los importes de la mayor parte de deducciones.
- E, insisto, se aplicará el concepto de concejos rurales en riesgo de despoblación para que el número de personas beneficiarias se multiplique.

4. En congruencia con nuestro compromiso con el medio rural, y también conforme a lo acordado en la comisión parlamentaria sobre el reto demográfico, **se reducirá la tributación económica sobre el suelo rústico y las explotaciones agrarias.**

Hemos tomado medidas para afrontar el reto demográfico todos los años. Cada ejercicio han ido reforzándose sobre el anterior. Las previstas para 2023 superan todas las anteriores: jamás se habrán dispuesto tantos recursos para favorecer la natalidad, apoyar al medio rural, fijar población y ayudar a las familias. Por última vez en este discurso, hechos, no sólo palabras.

Señorías, he hecho varias apelaciones a la sensibilidad. Un gobierno cercano, que se identifica con los problemas de la gente, no puede preparar las cuentas ajeno al crecimiento de la inflación y la crisis energética, con impacto directo sobre la vida de miles y miles de personas; en especial, sobre las más vulnerables. En coherencia con esta forma de sentir y de gobernar, les adelanto otras dos iniciativas sobre las que trabajamos:



1.

La ampliación de la **cobertura de la garantía energética**, de modo que beneficie a 30.000 familias más. Les explico cómo lo haremos. Las familias con rentas inferiores a 16.000 euros tienen acceso a diversas líneas de apoyo, como el bono social térmico, el bono estatal y la garantía energética, incluida en el plan concertado. Pues bien, lo que haremos es aplicar también esta última ayuda al tramo de rentas de 16.000 a 25.000 euros. La cuantía asciende a 200 euros y se aumentará a 300 para las familias con niños, niñas y/o personas dependientes a su cargo. El esfuerzo presupuestario se elevará a 6,5 millones, una cantidad que multiplica por cuatro la aportación autonómica a la lucha contra la pobreza energética.

2.

Me queda otra medida, también prevista para el escenario presupuestario de 2023 y muy oportuna para el día de hoy, cuando se inicia el curso escolar. **Las ayudas destinadas a la compra de libros de texto aumentarán un 50%**, tanto en la enseñanza pública como la concertada. El importe global de esta decisión superará los 3 millones.

He hecho seis anuncios, todos importantes, vinculados al presupuesto de 2023. Es lo propio de un gobierno con iniciativa, con capacidad de gestión y cercano, atento a los problemas de la gente. Aquí, repito, no sobra un minuto para responder a las necesidades de las personas y para trabajar por el bien de Asturias.



IV. ESTABILIDAD, EXPERIENCIA Y ESPERANZA

Concluyo mi intervención. Mañana les tocará a ustedes ocupar esta tribuna para valorar este discurso, exponer sus juicios y propuestas. No me llamo a engaño: conozco el calendario, soy consciente de la tensión política nacional, sé de las malas previsiones demoscópicas para algunos partidos y de sus propias dificultades internas.

Cuento, por tanto, con las críticas, incluso con las descalificaciones y algún ataque personal, amén de las socorridas descripciones tremendistas de la evolución de Asturias, que dejan al apocalipsis en un cuento infantil. Pero, ya que estamos en el último debate de orientación, me atrevo a pedirles un favor: que se pronuncien sobre la negociación presupuestaria de 2023 y, en concreto, sobre las medidas que he puesto sobre la mesa. Que avancen si darán una oportunidad más al diálogo y al acuerdo y, con ello, a la transformación de Asturias. Que juzguen si esas iniciativas, siempre ajustadas a nuestra capacidad presupuestaria, son o no adecuadas para afrontar el desafío demográfico.

Es lo único que les pido, y sé que no es poco a estas alturas. Acabo de resumirles la agenda de reformas del Gobierno del Principado, algunos de sus logros y no pocas de sus propuestas para los próximos meses. Como bien expresó el martes pasado el portavoz socialista, Dolores Carcedo, no estamos en el tiempo de descuento, sino en un tiempo decisivo para avanzar en la transformación de nuestra tierra.

Mi gobierno no va a debilitar su empuje. Este mandato nos ha encarado ante desafíos colosales. Si Asturias los ha logrado superar ha sido gracias al esfuerzo colectivo, a la implicación de toda la sociedad. Ahora que acechan de nuevo tiempos difíciles, esa cohesión continúa siendo necesaria; imprescindible, para ser más preciso.

Empresariado, sindicatos, Universidad, asociaciones, ayuntamientos... todos estamos llamados a colaborar en esa tarea común. También, por más que aprieten las fechas, los partidos políticos. En el fondo, cuando les invito a pronunciarse sobre la negociación presupuestaria y mis propuestas pretendo algo tan simple y tan importante como saber con quiénes se puede contar para impulsar los ejes del cambio.

Yo, con bastante más experiencia que en 2019, me ofrezco con humildad para seguir trabajando por la estabilidad y la esperanza. Son tres palabras sencillas, pero también tres llaves para abrir las puertas del futuro a la mejor Asturias: experiencia, estabilidad y esperanza. Lo que Asturias necesita.